

RINCÓN PASTORAL: “NECESITAMOS SER COMO NIÑOS”

1. Para poder ser salvos: *“Y llamando Jesús a un niño, lo puso en medio de ellos, y dijo: De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos” (Mateo 18:2-3).*
2. Para poder ser grandes: *“Así que, cualquiera que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos” (Mateo 18:4).*
3. Para poder ser siervos: *“Y cualquiera que reciba en mi nombre a un niño como este, a mí me recibe” (Mateo 18:5).*

La Primera Iglesia Bautista de Cd. Juárez, Chih. A. R. le invita muy cordialmente a sus servicios

Domingos:

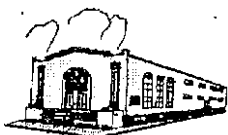
08:00 a 09:30 Soc. Aux. Señoritas
08:30 a 09:30 Embajadores del Rey
08:30 a 09:15 Momentos de Oración
09:30 a 10:30 Escuela Bíblica Dominical
10:35 a 12:10 Culto de Predicación
14:00 a 15:30 Ensayo Coro y Orquesta
15:30 a 16:30 Escuela de Música
15:30 a 16:30 Unión Bautista Preparación
16:30 a 18:00 Culto de Predicación

Miércoles:

10:00 a 11:30 Culto de Oración
18:00 a 19:30 Culto de Oración

Viernes:

09:00 a 10:30 Círculo Femenil
17:00 a 19:00 Unión Femenil
17:00 a 18:30 Sociedad de Niñas
17:30 a 19:00 Unión Varonil
18:00 a 19:00 Heraldos del Rey



Somos una iglesia espiritual dinámica por medio del Poder del Espíritu Santo para compartir el conocimiento de Cristo y ministrar generosamente en el Nombre de Jesús a nuestra congregación, a nuestra comunidad y a todo el mundo.

Somos un compañerismo de adoración para experimentar la Presencia de Dios, reconociendo su Persona y respondiendo en obediencia a su dirección.

Somos una iglesia Cristo-céntrica en la vida diaria que enaltece la entrega total de la vida, la personalidad y las posesiones al Señorío de Cristo.

*“Así, no es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos, que se pierda uno de estos pequeños”
(Mateo 18:14).*



Primera Iglesia Bautista de Cd. Juárez, Chih. A. R.

Ave. Juárez 225 norte,
Esquina con Callejón Carreño,
32000. Cd. Juárez, Chih.
www.pibjuarez.com

Jesús dijo:
“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar”
(Mateo 11:28)

Domingo 14 de enero de 2018

Directora: Alba Monroy Medrano



*“Pero Jesús dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de los cielos”
(Mateo 19:14).*



**CIENTO ONCE AÑOS
“... FUNDADA SOBRE
LA ROCA”.**

¡TODOS SON BIENVENIDOS A LA CASA DE DIOS!

En este día nos gozamos en estrechar nuestras manos en el Amor de nuestro Señor Jesucristo y dar una cordial y amorosa bienvenida a todos nuestros visitantes.

Es nuestra oración que el Señor les bendiga grandemente siempre.



“LOS BEBÉS SON DE CRISTO”

Siempre se ha afirmado que no hay dolor más grande en esta vida



que la muerte de un hijo. Quienes han vivido ese sufrimiento dicen que es indescriptible y para algunos, es verdaderamen

te insoportable; pues se presentan como un alud el pesar, la tristeza, la desesperación, la impotencia, la desolación, el desconsuelo. Es tan grande esta pena que no se puede nombrar de ninguna forma. Alguien dijo que a quien pierde una esposa o esposo se le llama viudo o viuda; a quien pierde a su padre o a su madre, o a ambos, se le llama huérfano. Pero, ¿Cómo se le llama a quien pierde un hijo? Sencillamente no hay palabras para nombrar tanto dolor.

Por esto, quien llegase a tener tan desoladora experiencia debe acudir a la verdad que encontramos en la Palabra de Dios. Necesitamos asirnos fuertemente de algo que represente dulce consuelo, inquebrantable seguridad y firme esperanza.

Ningunas palabras, aunque sean dichas con la mejor intención, podrán levantar un espíritu adolorido ni sanar una alma angustiada aparte de las Escrituras. Solo la Palabra de Dios, como verdad divina y absoluta, tiene el poder para aliviar a los quebrantados de corazón.

Algunas veces, empujados por el inmenso dolor, los deudos se preguntan ¿En dónde está Dios? ¿Por qué permitió que mi bebé muriera? ¿Por qué no escuchó nuestras súplicas, nuestros ruegos? ¿Por qué no intervino si podía hacerlo?

Nada más lejano de la verdad. Lo cierto es que Dios interviene intensamente y cada una de sus acciones está saturada de amor, de su misericordia, de su gracia.

Los bebés son sin pecado, por eso, nuestro Señor Jesucristo dijo que todos debemos ser como niños si queremos entrar en el reino de los cielos. **“Y dijo: De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos” (Mateo 18:4).**

6. ¿A dónde van los niños que mueren?

Los niños que mueren van directamente al cielo, pues no necesitan ser salvos, ni creer, ni arrepentirse, pues son santos.

Cuando murió el bebé que David tuvo con Betsabé, él sabía a dónde iría su hijo, por eso afirmó: **“... Yo voy a él, más él no volverá a mí” (2 Samuel 12:23).**

Los niños van directamente al cielo pues de ellos es el reino de Dios. Nuestro Señor Jesucristo lo dijo muy claramente: **“Pero Jesús dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de los cielos” (Mateo 19:14).**

Si el reino de Dios es de los niños, entonces ellos tienen una entrada franca en el cielo.



John MacArthur, fue invitado a formar parte de un panel en un programa de TV a raíz de los ataques a Estados Unidos del 11 de septiembre de 2001. El conductor Larry King le lanzó esta pregunta en forma directa: ¿Qué hay acerca del niño de dos años que murió aplastado por los escombros en el World Trade Center? A lo que MacArthur en seguida respondió: ¡Cielo instantáneo! Larry King contraatacó con otra pregunta: ¿Era pecador? MacArthur volvió a decir: ¡Cielo instantáneo!

Esta es una verdad que nadie puede quitar, cambiar, tergiversar: Todo bebé que muere en este mundo va directamente al cielo.

¡Que estas verdades de la Palabra de Dios conforten los corazones de quienes han sufrido la muerte de su bebé!

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela

5. ¿Nacen los bebés con pecado?

No. La Biblia dice que los bebés son inocentes. Cuando el pueblo de



Nadie es culpable desde el momento de nacer... Lo que el niño trae al nacer es el germen mórbido del pecado, la tendencia a pecar, pero será inocente hasta que, mediante actos personales, libres y conscientes, haya ofendido a Dios.

Israel adoptó la costumbre pagana de sacrificar a sus hijos, Dios los amonesta y les dice que la sangre derramada de sus pequeños es sangre inocente.

“Sacrificaron sus hijos y sus hijas a

los demonios, y derramaron la sangre inocente, la sangre de sus hijos y de sus hijas, que ofrecieron en sacrificio a los ídolos de Canaán, y la tierra fue contaminada con sangre” (Salmo 106:37-38).

Hay una corriente de pensamiento humano que afirma que los niños nacen con el pecado original, es decir, que el pecado de Adán y Eva se va transmitiendo de generación en generación, por herencia sanguínea. Eso no es verdad, el pecado no se hereda de padres a hijos. Dios dice en su Palabra: **“Y si dijereis: ¿Por qué el hijo no llevará el pecado de su padre? Porque el hijo hizo según el derecho y la justicia, guardó todos mis estatutos y los cumplió, de cierto vivirá. El alma que pecare, esa morirá; el hijo no llevará el pecado del padre, ni el padre llevará el pecado del hijo; la justicia del justo será sobre él, y la impiedad del impío será sobre él” (Ezequiel 18:19-20).**

Los niños al nacer son santos, no tienen pecado, ni tienen culpa. Dios mismo los ha creado haciendo su cuerpo, su alma y su espíritu. El bebé desde que es concebido es obra de Dios. El Único dador de vida es Dios y ÉL no puede producir una obra pecaminosa. La misma Biblia dice que cuando Dios creó al hombre, lo hizo a su misma imagen y semejanza: **“Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó” (Génesis 1:27).** Lo mismo hace Dios con cada bebé que ÉL hace vivir. **“He aquí, herencia de Jehová son los hijos; cosa de estima el fruto del vientre” (Salmo 127:3).**

1. Dios interviene en la concepción de los bebés.

Tenemos muchos ejemplos bíblicos de mujeres estériles que concibieron gracias al Poder de Dios:

(1) Sara: **“Por la fe también la misma Sara, siendo estéril, recibió fuerza para concebir; y dio a luz aun fuera del tiempo de la edad, porque creyó que era fiel quien lo había prometido” (Hebreos 11:11).**



(2) La madre de Sansón: **“A esta mujer apareció el ángel de Jehová, y le dijo: He aquí que tú eres estéril, y nunca has tenido hijos; pero concebirás y darás a luz un hijo” (Jueces 13:5).**

(3) Ana: **“Y levantándose de mañana, adoraron delante de Jehová, y volvieron y fueron a su casa en Ramá. Y Elcana se llegó a Ana su mujer, y Jehová se acordó de ella. Aconteció que al cumplirse el tiempo, después de haber concebido Ana, dio a luz un hijo, y le puso por nombre Samuel, diciendo: Por cuanto lo pedí a Jehová” (1 Samuel 1:19-20).**

(4) Elisabet la madre de Juan el bautista: **Y he aquí tu parienta Elisabet, ella también ha concebido hijo en su vejez; y este es el sexto mes para ella, la que llamaban estéril” (Lucas 1:36).**

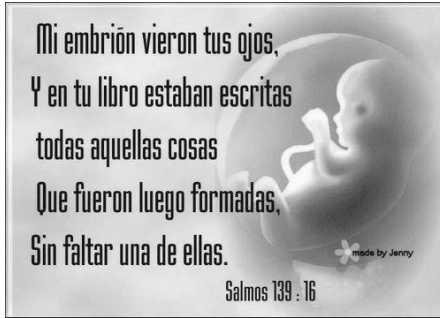
(5) María la madre de Jesús tuvo una concepción sobrenatural por parte de Dios: **“El nacimiento de Jesucristo fue así: Estando desposada María su madre con José, antes que se juntasen, se halló que había concebido del Espíritu Santo” (Mateo 1:18-20).**

La Biblia también dice que Dios puede evitar la concepción:

(1) Cuando cerró la matriz de las mujeres del pueblo de Abimelec por causa de Abraham y su esposa Sara: **“Entonces Abraham oró a Dios; y Dios sanó a Abimelec y a su mujer, y a sus siervas, y tuvieron hijos. Porque Jehová había cerrado completamente toda matriz de la casa de Abimelec, a causa de Sara mujer de Abraham” (Génesis 20:17-18).**

(2) Cuando cerró la matriz de las mujeres del pueblo de Israel por su desobediencia: **“La gloria de Efraín volará cual ave, de modo que no habrá nacimientos, ni embarazos, ni concepciones” (Oseas 9:11).**

2. Dios trabaja en la formación de los bebés.



Permítanme tomar sólo dos pasajes bíblicos donde se nos dice que el Señor trabaja en la gestación de un nonato: **“Porque tú formaste mis entrañas; Tú me hiciste en el vientre de mi madre. Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus**

obras; Estoy maravillado, Y mi alma lo sabe muy bien. No fue encubierto de ti mi cuerpo, Bien que en oculto fui formado, Y entretejido en lo más profundo de la tierra. Mi embrión vieron tus ojos, Y en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas Que fueron luego formadas, Sin faltar una de ellas” (Salmo 139:13-16).

El otro pasaje también dice: **“Así dice Jehová, Hacedor tuyo, y el que te formó desde el vientre, el cual te ayudará: No temas, siervo mío Jacob, y tú, Jesurún, a quien yo escogí” (Isaías 44:2).**

Algunas personas preguntan por qué algunos bebés nacen con males congénitos o deformaciones si es verdad que Dios es el que los forma en el vientre materno. La respuesta la proporciona el mismo Dios cuando habla con Moisés: **“Y Jehová le respondió: ¿Quién dio la boca al hombre? ¿O quién hizo al mudo y al sordo, al que ve y al ciego? ¿No soy yo Jehová?” (Éxodo 4:11).**

Cuando Dios permite que así suceda es con un propósito divino bien definido para esa vida. Como nos lo ejemplifica el caso del hombre que nació ciego, de quien los discípulos le preguntaron al Señor que quien había pecado, él o sus padres para que haya nacido ciego. Nuestro Señor mismo dijo: **“Respondió Jesús: No es que pecó éste, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él” (Juan 9:3).**

3. Dios trabaja en el nacimiento de los bebés.

Echaré mano ahora de dos pasajes en los salmos que afirman que es Dios quien nos saca del vientre de nuestra madre: **“Pero tú eres el que me sacó del vientre; El que me hizo estar confiado desde que estaba a los pechos de mi madre” (Salmo 22:9).** El otro pasaje dice: **“En ti he sido sustentado desde el vientre; De las entrañas de mi madre tú fuiste el que me sacó; De ti será siempre mi alabanza” (Salmo 71:6).**



Los bebés, aún antes de nacer tienen ya una relación con Dios: **“Sobre ti fui echado desde antes de nacer; Desde el vientre de mi madre, tú eres mi Dios” (Salmo 22:10).**

4. Dios interviene en la vida de los bebés.

El rey David escribió: **“Detrás y delante me rodeaste, Y sobre mí pusiste tu mano. Tal conocimiento es demasiado maravilloso para mí; Alto es, no lo puedo comprender” (Salmo 139:5-6).** Dios tiene un plan o propósito para cada vida. Dios participa activamente en la vida de todo ser humano. David dice que se sintió rodeado por delante y por atrás y sintió sobre sí la mano del Señor.

En el salmo más conocido y amado por todas las personas, en el salmo 23, David dice en el último versículo: **“Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida...”**. La palabra que se traduce “seguirán” es del hebreo *radaph* que significa buscar, seguir, cazar, perseguir, acosar, rodear. David dice que Dios lo rodeaba, lo sitiaba, lo arrinconaba, pero no con armas, sino con dos cosas supremas que son el bien y la misericordia. Y esto no fue solo en algún día en su vida, sino que fue todos los días de su vida.

Esta misma verdad es aplicable a la vida de los bebés. Aunque haya sido un solo día de vida, el amoroso Señor rodea por delante y por atrás a esa pequeña vida con su gracia y misericordia.

Dios pone sobre ellos su santa mano. Están completamente dentro del perfecto control del Señor en cada momento de su existencia.